

Los problemas de la agricultura cubana

Quisiera comentar y ampliar algunos puntos del trabajo —muy importante, por cierto— firmado por Teófilo Ruiz Fernández en el número 25 de TIEMPO DE HISTORIA y titulado «La larga marcha de la revolución cubana».

El trabajo, de por sí complejo, de reducir en un pequeño número de páginas la trayectoria de la Revolución Cubana, me parece encomiable, pero bastante esquemático en un punto que pienso fundamental y que, hacia el final del artículo en cuestión, pone en boca del Gobierno de Fidel Castro la gran importancia de la Economía, y en concreto, de la Agricultura.

Creo estar seguro —pocos lo dudarán— de que uno de los pilares en que se ha intentado y logrado consolidar la Revolución cubana, es sin duda la Reforma Agraria. Estando convencido de ello, quisiera desarrollar un poco el tema de la Agricultura, centrándome en la planificación agrícola.

Para Cuba, la diversificación de la producción agrícola era una necesidad inmediata y un objetivo importantísimo, dentro de la lucha que emprendió la revolución para sacar al país del subdesarrollo en que en esos momentos se encontraba. Más aún a partir del freno que las exportaciones de azúcar al mercado norteamericano sufrieron, por las medidas reactivas tomadas por el Gobierno de Eisenhower, al año siguiente del triunfo de la revolución cubana.

Cuba se encontró prácticamente asfixiada, en sus exportaciones, al no poder absorber el excedente de azúcar que poseía. Esta situación se salvó gracias a la compra que realizaron la China Popular y la Unión Soviética de todo este excedente, a un precio preferencial menor que el que se establecía en el mercado mundial. Lógicamente, el Gobierno revolu-

cionario cubano se encontró con una situación difícil, que hizo entre otras cosas que su posición ideológica se acercase más y más hacia los sistemas socialistas frente al imperialismo yanqui, en los diferentes campos de actuación. Como sabemos, Cuba se encontraba, al igual que el resto de los países latinoamericanos, en un sistema de dependencia clara, como proveedor de materias primas, en el sentido monocultivista, y al producirse ese ataque económico contra su principal cultivo —el azúcar—, se vio en la necesaria proposición de variar o de diversificar sus cultivos, para que esta situación no se volviera a producir. Se pensó que la solución estaba en la diversificación, y hacia esa meta comenzó a dirigirse la acción del Gobierno cubano; es decir, a la creación de nuevos cultivos.

Hubo, en la práctica, dos tentativas con una diferencia de pocos años, que podríamos esquematizarlas del siguiente modo:

1. Tentativa primera: Creencia en la solución de sus problemas, mediante la creación de un plan económico de diversificación agrícola.
2. Concienciación de los dirigentes cubanos de la poca viabilidad de esta nueva situación. Cambio en el proceso primario.

«Lo que se hizo lógicamente a partir del año 1964, fue el dar una prioridad manifiesta a la caña de azúcar —señala nuestro comunicante en el texto adjunto—, pero sin abandonar de ningún modo la política anteriormente emprendida de diversificación agrícola». (En la foto, cosecha mecanizada de caña de azúcar).

En una primera etapa y como resultado del proceso preponderante de la caña de azúcar, hasta antes de la Revolución y conocidas las causas negativas que ésta trajo consigo —más adelante las veremos— para el desarrollo económico del país, se intentó en un primer momento lograr reducir o aminorar el papel principal de la caña de azúcar, que fue «el símbolo de todas las desdichas del país antes de la revolución» (1).

Se intentó explotar el gran número de tierras que no lo estaban, y, a su vez, mantener el nivel de producción azucarera. Aproximadamente, en cerca de dos años se encontraron aptas para el cultivo casi un millón de hectáreas; con ello, se intentó paliar la situación, pero, por otra parte, se presentaron diversos obstáculos que hicieron prácticamente negativo el proceso. Entre los motivos podríamos citar:

- a) El inconveniente de faltar mano de obra.
- b) La necesidad de nuevos materiales para el trabajo.
- c) Unido todo ello a una mala previsión, tanto en cálculos como en la administración de recursos, por parte del I.N.R.A.

A pesar de lo positivo del proyecto de transformar el campo en cultivos diversos, no encontraron ni una visión clara, ni los medios suficientes para resolver el proble-

(1) «Cuba, l'autre revolution», por J. J. Alphanery. Editions Sociales.



ma, a causa de una manifiesta incapacidad de los administradores y a una ausencia en contactos efectivos con las unidades productivas. Las superficies consagradas a cada cultivo eran demasiado pequeñas y estaban bastante alejadas unas de otras como para permitir de un modo racional y efectivo el mayor rendimiento posible y la utilización de los modernos medios de la mecanización. En definitiva, hacia el año 1962 se produjo una disminución de la producción de la caña de azúcar y un estancamiento de la producción agrícola no azucarera (2).

En el año 1963, los dirigentes cubanos, conscientes del fracaso, reorganizaron el sistema de administración, es decir, de dirección y de planificación y, a su vez, variaron notablemente de opinión en materia de diversificación agrícola. Todo ello, a parte de lo expuesto, se produjo por dos hechos de suma importancia que repercutieron muy favorablemente en el desarrollo de este país latinoamericano.

El primer suceso fue la subida vertiginosa en el mercado mun-

(2) Cuba, primer exportador mundial, se vio obligado a comprar 20.000 toneladas de azúcar, según recoge el libro citado en la nota 1 dentro de su página 91.

DOS CORRECCIONES

He observado dos errores en mi trabajo del número 25 sobre la Revolución cubana, a los cuales es ajena TIEMPO DE HISTORIA y son únicamente imputables a fallos mecanográficos míos:

En la página 7 dice: «El 6 de octubre Fidel realizaba su discurso de autodefensa». Debe decir: «El 16 de octubre...».

En la página 23, en el resumen de las posiciones económicas de Guevara, falta una nota que debe decir: «Prólogo de Francesc de Carreras a «El socialismo y el hombre en Cuba» ● TEOFILO RUIZ FERNANDEZ.

dial del precio del azúcar. Como se sabe, se trata de un mercado sumamente inestable, según los años y por causas diferentes, tales como malas cosechas, fuerte especulación, abundancia excesiva, etc...

El segundo suceso fue el acuerdo preferencial que se firmó con la Unión Soviética, con China Popular y —en suma— con el resto de los países socialistas (creo que en ello influyó, entre otras causas, el aproximamiento ideológico y la proclamación del socialismo en Cuba).

El acuerdo consistía en que se aseguraba la compra de azúcar por parte de estos países durante un periodo determinado renovable, como así se hizo.

De este modo, la producción —en concreto, la cantidad exportada— estaba asegurada, mientras que,

según el antiguo sistema, ésta se hallaba determinada cada año por el Congreso norteamericano. Por lo tanto, lo que se hizo lógicamente a partir del año 1964 fue el dar una prioridad manifiesta a la caña de azúcar, pero sin abandonar de ningún modo la política anteriormente emprendida de diversificación agrícola.

Gracias a la reorganización del I.N.R.A., en un sentido primordialmente geográfico y no tanto administrativo, se logró una nueva política, mucho más racional que la anterior. Que se basaba en el principio de la especialización local y diversificación nacional, según lo denomina Alphandery. Y siguiendo los consejos dados por el economista René Dumont, se fueron creando grandes cinturones verdes alrededor de las ciudades, a fin de asegurar lo mejor posible su autoabastecimiento. ■ A. S. BAUZA.

RECORTE O COPIE ESTE BOLETIN Y REMITANOSLO A: «TIEMPO DE HISTORIA»
CONDE DEL VALLE DE SÚCHIL, 20.TEL. 447 27 00. MADRID-15

NOMBRE Y APELLIDOS
CALLE O PLAZA N.º
TELEF. CIUDAD D. POSTAL
PROVINCIA PAIS

Firma,

SUSCRIBANME POR UN PERIODO DE UN AÑO (12 números)

a partir del próximo número del mes de

Envío GIRO POSTAL

Formas de pago

Adjunto TALON BANCARIO nominativo a favor de «Tiempo de Historia».

núm.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN ANUAL
(12 números): España: 600 pesetas.
Extranjero: 850 pesetas

Cuando el suscriptor solicite expresamente el envío de los ejemplares por avión, o certificados, a las tarifas anteriores se incrementarán las sobretasas postales vigentes.